

Introducción

En años recientes el movimiento mundial de los derechos de la mujer juega un papel prominente en la sociedad civil y en las negociaciones de las Naciones Unidas. Particularmente en las conferencias de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) de la década de los noventa, el cabildeo de redes de derechos de la mujer estableció temas de debate tales como el empoderamiento de la mujer, cuestiones de género y derechos de la mujer como los aspectos centrales en las negociaciones y acuerdos entre gobiernos. Como Irene Tinker señala en la introducción de su libro *Developing Power: How women transformed international development* (El desarrollo del poder: cómo la mujer transformó el desarrollo internacional): «Las Conferencias de la ONU fueron cruciales para elevar los asuntos de la mujer a un nivel mundial y para promover redes de comunicación. Las cuatro conferencias sobre la mujer y los muchos eventos que las rodearon legitimaron las agendas sobre la mujer y unieron a las mujeres más allá de fronteras ideológicas o nacionales (Fraser y Tinker 2004, xxvii). La literatura más reciente celebra los resultados de este compromiso. Joanna Kerr, Directora Ejecutiva de AWID, señala de manera entusiasta: «las feministas de hace cien años no podrían haber soñado acerca de los éxitos que tantas de nosotras disfrutamos hoy en día. Sólo imaginemos cómo las feministas del siglo veintidós celebrarán nuestros logros.» (Kerr et al. 2004, 37) Al mismo tiempo, incluso aquellos que se hallan muy cercanos al proceso, se preguntan acerca del tiempo y la energía que las mujeres brindan a los procesos de la ONU. Anastasia Posadskaya-Vanderbeck, una líder de Sociedad Abierta (Open Society) movimiento global de los derechos de la mujer se pregunta «si los mecanismos de la ONU deben seguir siendo nuestro objetivo (...) El movimiento internacional de la mujer deberá considerar los pros y los contras de retirarse de la ONU (...) una cuestión de importancia crucial ya que en los últimos 30 años la ONU ha contribuido de manera incuestionable a la construcción de movimiento de la mujer» (Kerr et al., 187-188).

La pregunta que deseo explorar en este ensayo es hasta qué punto estos cuestionamientos y celebraciones son válidas. Me interesa la inquietud que crece entre las mujeres que trabajan alrededor de los procesos de las Naciones Unidas y el cambio hacia los movimientos globales de justicia como el punto central de la atención de los movimientos globales de la mujer. Surgen entonces preguntas acerca de los logros de la mujer fuera del mundo de la ONU, las declaraciones, los documentos y los complejos procesos de negociación. También nos llegamos a preguntar si las mujeres que trabajan a un nivel global son reconocidas más allá de los muros de la ONU como parte de un movimiento legítimo. ¿Se ha reconocido su labor en sus países o en las comunidades a las que aluden con frecuencia? ¿Existe un movimiento mundial de derechos de la mujer con identidad y presencia en escenarios políticos fuera del ámbito de la ONU? ¿Los derechos de la mujer forman parte de la agenda de otros movimientos sociales? ¿Quiénes son los actores que definen el movimiento de los derechos de la mujer a nivel mundial? ¿Cuál es su legitimidad en este movimiento y aun más allá, a un nivel nacional y regional? ¿Cuál es su relación con los foros sociales a un nivel mundial? ¿Existe en verdad una entidad como el movimiento global de derechos de la mujer o es tan sólo un término útil

para algunas mujeres, tan sólo un espejismo político?

Mientras el movimiento global de justicia social adquiere una nueva fuerza que orienta la atención central de la sociedad civil lejos de la ONU, que se pregunta si éste es el escenario principal para la expresión mundial, resulta importante revisar la historia del movimiento global de los derechos de la mujer en relación con la ONU así como su interacción con los movimientos globales de justicia social. Este ensayo intenta analizar la manera en que el movimiento global de derechos de la mujer ha trabajado, no sólo contribuyendo con documentación actualizada proveniente de los movimientos de derechos de la mujer, depurando los numerosos procesos, tensiones y contradicciones que han definido su historia, sino también intenta promover enlaces con otros movimientos sociales globales. [\[1\]](#)

Definiciones

Peggy Antrobus titula su libro *El movimiento global de la mujer*, sin embargo, señala en la introducción que el término resulta problemático y aclara lo anterior cuando afirma que este movimiento se encuentra «integrado por muchos movimientos que adquieren forma a partir de luchas locales que llegan a unirse en el contexto de las oportunidades y los retos globales...cuando la mujer descubre causas comunes y llega a entender mejor cómo las relaciones sociales de género se hallan implícitas en las crisis sistematizadas...» (Antrobus 2004, 1-2).

Es posible identificar muchos tipos de movimientos globales de la mujer: existen organizaciones radicales de mujeres que operan como grupos integrados sólo por mujeres fuera de las instituciones «patriarcales», y no aceptan capitales que provengan de fuera; [\[2\]](#) hay organizaciones de mujeres profesionales, y organizaciones religiosas y de caridad.

[\[3\]](#)

Yo estudio principalmente las organizaciones de derechos de la mujer que hayan logrado unirse a nivel mundial con una perspectiva de desarrollo sostenido. Aquellas que se vinculan con procesos de las Naciones Unidas o transnacionales como organizaciones que no pertenecen a un estado, algunas como organizaciones no gubernamentales, o la mayoría como redes globales que unen organizaciones o individuos comprometidos con los derechos de la mujer.

Muchas no requieren de miembros afiliados (aunque la mayoría de estas redes tienen un directorio elegido democráticamente o un sistema que asegura una amplia representación de los miembros que ocupan posiciones de decisión), sin embargo, si examinamos cuidadosamente los comunicados, los debates y las publicaciones, existen instituciones

medulares cerca de la ciudad de Nueva York y de las Naciones Unidas que, debido a su proximidad y acceso a las Naciones Unidas, juegan un papel relevante. Existen además movimientos globales en el Sur con un papel de gran importancia, así como redes globales que asisten a las reuniones de las Naciones Unidas a representar algo más que el Centro. (Ver más adelante) Hay instituciones regionales y nacionales que establecen vínculos con estos grupos medulares en los diferentes procesos de la ONU y, en últimas fechas, con WSF y GCAP. En esencia, es el conocimiento de estos procesos lo que determina el liderazgo, la cercanía y el posicionamiento estratégico en las estructuras.

Mi ensayo se centra en la vinculación del individuo con el cuerpo político como uno de los temas claves para establecer relaciones entre mujeres provenientes de diferentes países. Los términos que pueden agruparse bajo el término «cuerpo político» son: violencia de género, sexualidad, derechos reproductivos y salud. Todos ellos han sido materia de debate y han cambiado al paso del tiempo dependiendo de posicionamientos culturales y políticos. Los cambios en su significado pueden hallarse en los documentos centrales de las Conferencias de las Naciones Unidas [\[4\]](#) y en la información no oficial cuando surgieron esfuerzos concertados para llegar a un consenso que permitiera cambios paradigmáticos en los discursos sobre desarrollo, población y salud. Estos son conceptos abiertos a la manera de empleo, y a menudo pueden redefinirse dependiendo de necesidades estratégicas, pero, en esencia, tratan acerca de los derechos de la mujer, de la integridad de su cuerpo, de la libertad de expresar su sexualidad, de los hijos, del matrimonio, de la lucha contra la violencia hacia la mujer y de la necesidad de acercamientos holísticos a la salud y al bienestar de la mujer en las diferentes etapas de su vida.

Comprender el cuerpo político

En 2000 y 2001 realicé una serie de reuniones regionales para la Sociedad de Desarrollo Internacional con mujeres de institutos de investigación locales que observaban estas historias, y resulta importante señalar las diversas herencias coloniales así como los posicionamientos culturales de diferentes grupos de mujeres. Por ejemplo, las habitantes de las islas del Pacífico asiático y las mujeres indígenas de Australia sufren la violencia doméstica como parte de sus luchas tanto coloniales como patriarcales, pero esta problemática aún no ha sido abordada por el movimiento de mujeres blancas que se enfoca en derechos de bienestar social del estado. Para las mujeres latinas, indígenas y negras en los Estados Unidos, la violencia doméstica abarca diversos factores que no forman parte de los debates de los movimientos dominantes. En la India y en otras regiones del sur de Asia, el derecho de la mujer al aborto se pierde ante los continuos y nuevos programas malthusianos de control de la población entre los pobres. Todo ello trae como consecuencia el alto índice de mujeres que mueren por complicaciones a causa de abortos clandestinos. Latinoamérica ha tomado una postura muy progresista en relación con la preferencia sexual, aunque continúa luchando contra la posición de la iglesia católica contra el aborto y los métodos anticonceptivos. En la región africana al sur del Sahara, el creciente nivel de violencia en algunos países, tales como Nigeria, convierte a la violencia de

género en sólo un aspecto de un conflicto que se debe a una multitud de injusticias económicas, sociales y políticas que surgieron desde el período colonial y postcolonial. El tráfico de mujeres divide a los grupos de derechos de la mujer en Europa por enfoques extremadamente diferentes que se brindan en relación con el trabajo sexual.

El discurso del desarrollo global construido a partir de diferentes luchas feministas en torno al cuerpo político, en la arena política de la ONU se construye a partir de términos conocidos como «mujeres en desarrollo», «desarrollo de género» y «empoderamiento de la mujer». Todo ello ayuda a definir lo que identifico como el movimiento global de derechos de la mujer. Mi análisis de la construcción de este cuerpo político en el discurso de la ONU se nutre del concepto de Foucault sobre biopolítica (Foucault 1976, Harcourt 1986, Charckiewicz 2003).

La biopolítica se refiere al poder como algo impuesto no sólo de manera vertical por fuerzas jerárquicas sino que también se produce y se fija de manera horizontal a través del lenguaje y la práctica. La biopolítica trata acerca del ejercicio de la política en el gobierno o en el manejo de la vida. Los conceptos foucaultianos sobre biopolítica, de los modos en que el cuerpo se mide, se analiza y se somete a un conjunto de estrategias que produce sujetos no sólo individuales sino también sociales. Desde este punto de vista, cuerpo no es una entidad estática encerrada

en ritmos biológicos culturalmente definidos sino el lugar cambiante de las controversias del poder y la política. En esta lectura particular de la biopolítica, el discurso de desarrollo se enlaza con otros discursos de poder, tales como la profesión médica, las agencias de planeación familiar, para producir un conjunto de significados acerca del cuerpo de la mujer; sobre la salud y la identidad en políticas, programas e intervenciones en el campo del desarrollo de la mujer, y del género y el desarrollo. En el cuerpo político, las realidades culturales, sociales y económicas en torno del cuerpo toman forma en discursos médicos y de desarrollo, así como en el lenguaje propio de las organizaciones de mujeres y sus prácticas de resistencia ante la imposición,; en los violentos códigos de conducta en el cuerpo de la mujer.

En el ensayo exploro la biopolítica de manera profunda en relación con el manejo que se hace del cuerpo de la mujer en el proceso de la ONU y las prácticas, tensiones y controversias que estructuran el cuerpo político, y cómo el movimiento de derechos de la mujer introdujo este concepto en las prácticas y discursos de la ONU.

El concepto foucaultiano de biopoder que he mencionado, alude a la microfísica que subyace en

los entendimientos relacionales del poder. Foucault afirma que el poder es inmanente en las relaciones cotidianas, en los intercambios económicos, en las relaciones de saber, en las relaciones sexuales. La dominación global o macroestratégica encierra microprácticas de poder que no operan meramente a un nivel central del poder sino a través de una compleja serie de mecanismos infinitesimales. Estos mecanismos de poder están continuamente cambiando las relaciones entre los micro y macro niveles de poder. Foucault muestra que la administración moderna y el gobierno se ejercen a través de un conjunto de instituciones, de procedimientos, de análisis, reflexiones, cálculos y tácticas. Este un sistema complejo que emplea formas variables para lograr un objetivo particular (por ejemplo, la opresión de la mujer). Cuando se logra entender cómo opera el biopoder, es que se puede analizar la multiciplidad y la interconexión de las micro y macro estrategias de poder en las diferentes prácticas relacionadas con la ONU. Al hacerlo, se puede examinar la manera en que la mujer como sujeto «dominado» forma parte del discurso y la práctica que la constituye como un ser inferior. [\[5\]](#)

El panorama histórico

Como ya se mencionó, este ensayo se enfoca en el cuerpo político, en el cual la ONU ha sido el principal sitio de referencia. Busco en particular señalar las tensiones y la incomodidad que existe en aquellos espacios donde las organizaciones mundiales de mujeres interactúan oficialmente con la ONU (lo que algunos denominan la transformación de asuntos sobre la mujer en organizaciones no gubernamentales) y que en los últimos años se observa en los movimientos mundiales de justicia social.

La discusión de dichas tensiones la divido, de manera esquemática en tres fases históricas:

1. El primer período abarca el final de los ochenta y el principio de los noventa. Este fue el momento en que tanto yo como otros que proveníamos de diferentes movimientos nos enlazamos con procesos más globales a través de las conferencias de la ONU. En este período surgió un discurso holístico que intentó abordar la complejidad de la vida de la mujer.
2. El segundo período, de 1992 a 1999, se realiza en el marco de las conferencias de la ONU. Este fue un período de desafíos constantes que confrontó la estrechez de los debates económicos, así como de cambio para intentar definir de una manera más abierta, los asuntos de justicia social que, finalmente, ponían a prueba el desarrollo sustentable. Al tiempo que la agenda de género y desarrollo estaba en debate, los puntos centrales de ésta, los derechos de la mujer, la salud, la violencia, la integridad del cuerpo, los derechos de reproducción y salud, tomaron un rumbo más directo hacia el campo de lo económico. Ese fue un período de prueba

muy difícil y complejo, en el cual crecía la esperanza de que las promesas y las políticas de los gobiernos podrían «ponerse en práctica sobre la tierra». También fue testigo del surgimiento del «género dominante», de presupuestos de género, de la sociedad civil como un tercer actor, así como de un discurso más sofisticado hacia el «cuerpo político» de y una importante presencia de la mujer en las organizaciones gubernamentales en los debates de la ONU.

3. El tercer período parte de 1999, y comienza en Seattle y con otras demostraciones masivas en contra del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la globalización. Este período se caracterizó por el desmoronamiento de la esperanza en la agenda de la ONU, así también el profesionalismo del movimiento de mujeres en los procesos de la ONU se vio severamente cuestionado, en particular porque «la agenda neoliberal» comenzó a ejercer su dominio. En este período se estableció un vínculo crucial con los movimientos de justicia social y económica, y hubo acalorados debates en torno a las injusticias económicas. Los movimientos de mujeres comenzaron a abordar de manera más directa los temas de comercio, deuda, globalización y del papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. El Foro Social Mundial (WSF, según sus siglas en inglés) resultó un espacio para estos debates y para que la mujer introdujera el «cuerpo político» en los asuntos de justicia económica con el fin de criticar severamente el neoliberalismo y los diferentes fundamentalismos.

Fase uno: compromiso con el desarrollo sostenido

Parto de dos eventos que considero marcaron el debut o hicieron visibles el movimiento mundial de derechos humanos de la mujer en los debates sobre desarrollo sostenido. Estos eventos fueron: el «Congreso Mundial de la Mujer por un Planeta saludable» que se llevó a cabo en Miami, Estados Unidos, a finales de 1991, y la serie de reuniones que Planet Femea o «The Women's Tent» en «Global Forum», el foro no-gubernamental de «Earth Summit» de United Nations Conference on Environment and Development (UNCED, según sus siglas en inglés), en Río de Janeiro, Brasil, a mediados de 1992. ^[7] Hubo momentos históricos en torno a los movimientos globales progresistas de mujeres que tomaron acuerdos en sus respectivas agendas y se prepararon a dar una respuesta colectiva al discurso oficial sobre desarrollo.

^[8]

El compromiso con la ONU y la agenda global de desarrollo estuvo marcado por la cautela. Los eventos de mujeres en Miami y Río se caracterizaron por una fuerte resistencia a ser identificados como un apoyo hacia la agenda de desarrollo mundial. Las discusiones adoptaron una actitud crítica hacia el modelo de desarrollo dominante que trataba a «mujer», «ambiente» y «población» como tecnicismos en el programa de crecimiento económico. Ambos eventos esbozaron alternativas al discurso dominante sobre desarrollo. Estas alternativas recibieron el término de holísticas y celebraban la relación única y diferente de la mujer con el medio ambiente, además de subrayar el papel productivo y reproductivo de la mujer en el desarrollo.

El lenguaje fue desafiante, hizo un llamado a que las mujeres se unieran y cambiaran el discurso prejuiciado, monocultural, militarista y económico de género que empleaban los mercados y a la ciencia de occidente. Denunciaron las técnicas elitistas que se proponían para terminar con la pobreza, la injusticia y la degradación del medio ambiente. ^[9] (WEDO, 1992, APDC, Septiembre 1992)

Aunque el objetivo consistía en crear textos que cambiaran el proceso oficial de Río, las mujeres llevaron a cabo acciones muy diferentes de las prácticas oficiales de la ONU. La ceremonia de apertura en Miami fue conducida por mujeres indígenas del lugar en que se había construido el centro de conferencias del Hyatt. La canción de bienvenida para el público la entonaron más de mil mujeres de diferentes partes del mundo. Mujeres líderes de cada región ^[10] brindaron testimonios conmovedores acerca del daño causado por el desarrollo en sus tierras, en su cultura, en los cuerpos de la gente y en el equilibrio de la naturaleza. Las mujeres jueces (jueces de profesión provenientes de Australia, Suecia, Guyana, India y Kenia) presentaron sus informes, acto seguido, se presentaron las declaraciones de los comités de cada región del mundo que incluían a mujeres de color, indígenas y mujeres del Sur. (WEDO 1996, 16)

A lo largo de este proceso, el conocimiento de la mujer y el poder que éste le brinda, así como las diferencias entre mujeres se reconocieron y celebraron; asimismo, un consenso se iba construyendo a través de estas actividades. Claro está que hubo tensiones, pero puedo afirmar, como una de las participantes, que prevaleció la energía y la unión porque había una voz y una estrategia colectivas, a pesar de las diferencias en historias y valores.

Planeta Femea, el «Women's Tent», estuvo organizado por el mismo grupo que celebró la reunión en Miami, y fue la mayor carpa de las más de 100 que se establecieron en el Foro Global de Organizaciones no Gubernamentales (NGO Global Forum) en el Parque Flamingo en Río. Hubo debates acalorados sobre asuntos económicos, políticos y sociales entre las representantes de las redes de mujeres, y éstos lograron enriquecer exitosamente el capítulo sobre la mujer en la Agenda 21 (resultado oficial de la reunión gubernamental oficial de la UNCED). En los discursos y mesas redondas se debatió el mercado mundial, el comercio de artesanías y libros, todo ello con intervalos en los que las mujeres brasileñas de la localidad llevaron a cabo demostraciones en contra de las compañías mineras, o de la Nestlé y se declararon a favor de la leche de pecho. En Planeta Femea, las organizaciones y redes de mujeres se reunieron para abordar diferentes preocupaciones, en el Foro Global se reunieron con ecologistas, con integrantes de movimientos de paz, de sindicatos de comercio, de organizaciones de jóvenes, de organizaciones no gubernamentales en desarrollo, de grupos locales. Todo ello se transformó en el primero de una serie de eventos de oposición en contra de las reuniones de la ONU en la década de los noventa. ^[11]

La agenda de la mujer daba un paso adelante al unir de forma holística y crítica las «cuestiones de la mujer» —sexualidad y salud, derechos reproductivos y de salud reproductiva, paga justa y acceso al trabajo fuera del hogar, violencia en contra de la mujer, derechos legales hacia la tierra y hacia la toma de decisiones políticas, la lucha hacia las grandes corporaciones que destruyen la comunidad y la naturaleza, la lucha por la paz, las necesidades básicas de los económicamente pobres, las desigualdades entre el Norte y el Sur, la ceguera de género hacia las políticas económicas y de desarrollo—. Los temas de medio ambiente y desarrollo adquirieron mayor importancia y fue más allá del paradigma de desarrollo que introdujo la Cumbre Mundial, ya que la experiencia de la mujer y el conocimiento compartido, crearon a un conocimiento más profesional y sofisticado para abordar las ideas y las políticas dominantes. La atención se centró en el militarismo, la deuda, el comercio y la desigualdad, y puso de relieve la división Norte-Sur, particularmente en relación con asuntos de población.

Las prácticas que surgieron en los años siguientes para poner estas ideas en movimiento en la arena oficial fueron complejas, requirieron de negociaciones con los gobiernos, la ONU y con instituciones internacionales de financiamiento, con el sector privado y con instituciones académicas. Se formaron varias alianzas para lograr este objetivo, algunas con financiamiento para crear organizaciones con oficinas en sitios de poder (principalmente en Washington y Nueva York). La Organización de Medio Ambiente y Desarrollo de la Mujer (WEDO, según sus siglas en inglés) formado por mujeres claves en el movimiento de medio ambiente, de derechos reproductivos y justicia económica, surgió para asumir un papel preponderante para impulsar a la mujer en los procesos de la ONU. Todo esto a través del equipo de la congresista estadounidense Bella Abzug en Nueva York. (WEDO 1994, www.wedo.org). Una alianza entre redes de comunicación europeas, estadounidenses y del Sur, que gradualmente se convirtió en la Coalición Internacional de Mujeres para la Justicia Económica, se formó a través de la coordinación en Nueva York e influyó múltiples procesos en torno a la ONU. (

www.WICEJ.org

) Charlotte Bunt desde Rutgers atrajo la atención del mundo sobre los derechos de la mujer. (Centre for Women's Rights Leadership

www.cwgl.rutgers.edu

) Y muchos otros grupos, tales como Development Alternatives with Women for a New Era (

www.dawn.org.fj

), Women in Development Europe (

www.wide.org)

[12]

se vieron notablemente fortalecidos a través de las redes en Miami y Río, así muestra su trabajo y su vinculación posterior con otros eventos mundiales y regionales.

Las reuniones de Miami y Río fueron momentos históricos que crearon un sentimiento colectivo de esperanza y energía así como un sentido de poder a través del cual la mujer logró negociar

con gobiernos, aprender acerca de las vidas de otras mujeres, romper con los prejuicios de género en la investigación para, finalmente, elaborar prácticas de transformación que erradicarían las categorías cerradas de «mujer», «salud», «derechos», «medio ambiente», «economía» y «cultura».

Fase dos: conflictos con el discurso de género y de desarrollo

En los noventa, movimiento global de la mujer surgió como uno de los principales actores en los escenarios de la ONU. El esfuerzo para participar en la agenda mundial de desarrollo y crear un proceso de empoderamiento que se opusiera a las hegemonías de conocimiento y poder que habían sido analizadas en Miami y Río es evidente. Refiriéndonos de nuevo a la noción foucaultiana de biopoder, las mujeres durante esos años se insertaron en el discurso dominante de desarrollo. Muchas se apropiaron de éste a través del voto, aunque fue un proceso difícil que demandó mucho tiempo. En todos estos compromisos, el movimiento mundial de la mujer quedó atrapado en micro estrategias que lograron llevar sus asuntos al escenario de la ONU, pero en el biopoder y sus procesos, el cuerpo femenino se convirtió en un sujeto individual y social, sujeto del desarrollo.

En las negociaciones con los procesos intergubernamentales, el movimiento mundial de los derechos de la mujer buscaba empoderar a la mujer, cambiar los prejuicios del discurso de género y las desigualdades en las políticas de desarrollo para lograr la justicia de género. En esencia, en el lenguaje de la ONU, se trataba de que el género «dominante» del desarrollo tomara en cuenta el trabajo y la vida de la mujer en las políticas de desarrollo. Es así que surge el argumento sobre la mujer como pieza clave para poner el desarrollo «sustentable en práctica». Si la mujer era una pieza clave, por lo tanto la vida y los derechos de la mujer debían reconocerse; por consiguiente, debían generarse más recursos que llegaran a las mujeres, particularmente en las comunidades pobres y marginadas, asimismo, se argumentaba que más mujeres debían ocupar puestos de poder. El movimiento mundial de los derechos de la mujer encauzó el tema de la mujer en cada Conferencia de la ONU y abordó los aspectos dominantes de género, subrayando las necesidades específicas y diferentes de cada región. Fue un proceso estratégico que requirió de mucha organización.

La serie de lemas que surgieron a raíz de las Conferencias de la ONU en los noventa, da muestra de la manera estratégica en que los derechos de la mujer y los asuntos de género formaron parte del discurso dominante. Por ejemplo, a través del lema «los derechos de la mujer son derechos humanos» en la Conferencia Mundial de Viena en 1994, se posicionaron los derechos reproductivos y la salud de la mujer en el «escenario central» de la Conferencia de Población y Desarrollo en Cairo en 1994. Al trabajar con los movimientos sociales para incorporar las cuestiones de género en el «desarrollo orientado hacia la humanidad» y en el «comercio justo» y «trabajo decente» en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

Copenhagen, en 1995, se sumaron cuestiones sobre preferencia sexual, sobre violencia en contra de la mujer, de las que nunca se había hablado, y se abrió el camino hacia la representación política y pacífica de la mujer en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995; y se subrayó así el importante papel de la mujer en asegurar la alimentación en la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. Todo lo anterior representó un cambio sustancial en los enfoques de la ONU, y mientras el cabildeo y la promoción de dichos asuntos continuaron revisándose durante cinco años, se llegó al consenso de que el tema de la mujer y de género, como lo definieron a un nivel global estas redes medulares de derechos de la mujer que trabajaron de manera cercana con la ONU y con las burocracias gubernamentales, no podía seguir siendo ignorado.

Así como las conferencias de la ONU abordaron diferentes temas, la pericia y experiencia en los asuntos de género y desarrollo se ampliaron: del medio ambiente a los derechos de la población; del desarrollo social al habitat para la mujer, y de ahí a la alimentación, al comercio y a las finanzas. La mujer, como objeto y como sujeto, comenzó a formar parte de la esfera pública a través del discurso sobre desarrollo.

Sin embargo, no quiero dar a entender que esta tarea no consistió en sólo añadir más mujeres a la escena política de desarrollo que se hallaba dominada, en su

mayoría, por hombres. El conjunto de prácticas discursivas que determinaron el lenguaje, la política, el financiamiento y el tipo de proyectos que se introducirían en los «países en vías de desarrollo» partieron de complejos procedimientos políticos que exigían de gran cantidad de destreza y capacidad para su manejo. Para que las organizaciones de mujeres pudieran cambiar las agendas globales e introducirse en los escenarios más importantes de la ONU era una labor que demandaba de tiempo y conocimiento. Todo ello requería de una cuidadosa organización temática, regional y global de los comités de mujeres (WEDO 1994). WEDO, por ser una red con base en Nueva York con un conocido y dinámico liderazgo en su trabajo, tomó las riendas, especialmente en las conferencias mundiales de la ONU.

En estas prácticas discursivas, el discurso en torno a la mujer y el desarrollo global, ya sea en asuntos de derechos o de población o de desarrollo social o de seguridad alimentaria o de empoderamiento o de medio ambiente o de negociaciones comerciales, llegó a convertirse en una pequeña industria de organizaciones no gubernamentales que proliferaron, de instituciones de expertos en género y de redes de mujeres que conocían los procesos de la ONU. Estas eran las mujeres que podían negociar en el laberinto de los corredores internos de la ONU. Entendían quién era quién en las agencias y, en ocasiones, trabajaban con esas agencias. Conocían el momento de entrar al recinto de una asamblea en la ONU y cuándo tomar un café

o conversar en el pasillo con alguien. Eran las que organizaban e informaban a las que iban llegando, y las que convocaban los comités. Podían enlazar, y a menudo formar parte de las delegaciones. Y a la vez que la prensa se volvía más efectiva, ellas eran las que podían informar de manera rápida y eficiente, abrirse paso a través del laberinto de la jerga de la ONU y vincular a las mujeres de diferentes regiones con los debates. Estas eran las mujeres que definían los movimientos globales «de mujeres» o la posición de género. Podían interpretar y explicar el curso de la discusión. Sus escritos, discursos y reportes planeaban e interpretaban las acciones de la mujer: del desarrollo al género y desarrollo; de la población a la salud reproductiva; del desarrollo sustentable a vidas sustentables; y del crecimiento económico a la justicia económica. Habían establecido relaciones con otras mujeres que tenían el conocimiento y las relaciones para lograr financiamiento de las agencias de la ONU y de gobiernos, asistían y formaban parte de los debates. Ellas eran las que cabildeaban para que la voz de la mujer se escuchara, las que podían aconsejar las vías para que el género se volviera parte del discurso dominante; los gobiernos y las burocracias confiaban en ellas cuando buscaban consejo para elegir a los participantes en las reuniones regionales y globales; eran las expertas que podían llevar el mensaje de regreso a casa —si es que regresaban a casa—.

Estas micro prácticas de mujeres talentosas y comprometidas que negociaban su camino en el escenario de la ONU, ayudaron a construir un nuevo conjunto de prácticas biopolíticas en torno al cuerpo femenino. El proceso abrió espacios a las mujeres en círculos oficiales; para reunirse, para debatir, para provocar y abogar, en suma, para posicionar sus agendas en el escenario global de la ONU. Fueron estos esfuerzos los que lograron colocar en la agenda de desarrollo mundial, los asuntos de violencia contra la mujer, de preferencia sexual, derechos reproductivos y de salud, mortalidad materna, acceso a los recursos naturales, justicia de género, género y comercio, la economía. A finales de los noventa, la mujer no era en el lenguaje oficial la víctima «más pobre de los pobres» ni como sujetos de sus vidas. Este proceso global también brindó apoyo político a muchos que se preocupaban por la injusticia en sus localidades —como una manera de llevar los problemas que no ser tratados a un nivel nacional a un escenario global— las conferencias de la ONU brindaban credibilidad a los asuntos de la mujer que, muy a menudo, no eran tomados en cuenta en su localidad. Asimismo, la proliferación de reuniones de la ONU y la necesidad política de «engendrar» el debate, proveía de trabajos y carreras y de reconocimiento a estas mujeres, de la misma manera en que sus colegas masculinos lo habían recibido durante muchos años.

Dadas las raíces de muchas de estas mujeres comprometidas con las luchas del cuerpo político local, no sorprende que al final no se alcanzara un sentimiento de éxito sino de frustración. La numerosa información y los debates de las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de mujeres en los debates del Foro Social que aparecen en los reportes de los boletines, tales como los de DAWN, Isis-Manila, WICEJ, WIDE, la revista Development de SID (www.dawn.org.fj , www.wicej.org . www-wide-network-org, isis.org, www.sidint.org/development)

ejemplifican el fuerte sentimiento de desazón que surgió a causa del esfuerzo sobrehumano de tratar de mantener el compromiso a la vez de promover el cambio. (Wichterich 2000)

Al revisar esos años, puede observarse la forma en que los grupos de mujeres se introdujeron al conjunto de prácticas biopolíticas dominantes y cómo, al hacerlo, reforzaron muchas de las técnicas de opresión a las que se oponían. Las mujeres conocían los riesgos de formar parte del sistema y sabían que el tiempo que dedicaban a esas grandes asambleas las alejaba de otras acciones. Era una elección estratégica, pero una que no supo interpretar la forma en que el poder y el conocimiento trabaja a través de las burocracias, las negociaciones, los mecanismos infinitesimales que continuamente se renuevan y se reinvierten en el poder en «las áreas de descanso» de la ONU, a través de los invitados, de los procedimientos de cabildeo, etc. Esto, en esencia, significaba que en el mismo proceso de diálogo que permitía a la mujer expresar sus preocupaciones, éste llegaría a transformarse en un elaborado proceso de comités, acuerdos, préstamos y proyectos que creaban una camisa de fuerza en la que se perdería el sentido de las demandas.

Aun en estrategias de menor carga política, como las nuevas investigaciones y la construcción de un nuevo conocimiento, surgían los mismos conflictos. Una elección estratégica, como la de respaldar un compromiso con la maquinaria política de la ONU, resultaba para las investigadoras una labor tanto de clasificación como labor de mujeres con conocimiento de género para diseñar estrategias que contendieran los terrenos técnicos y científicos de los discursos sobre desarrollo mundial. Las mujeres reunieron información «en las bases» sobre la vida de mujeres y hombres, y emplearon el material cuantitativo y cualitativo de la investigación para articular las múltiples necesidades de género en los sofisticados y complejos escenarios burocráticos y políticos. Más allá de la pregunta sobre el beneficio que estos procesos de investigación aportarían a la mujer quien, en teoría, constituía «la beneficiaria principal», resultaba difícil cambiar en la estructura institucional de la ONU lo que, a todas luces, era un trabajo realizado a partir evidencias. De manera inevitable, el proceso distorsionaba la validez de las experiencias diarias y personales de hombres y mujeres, y corría también el riesgo de ser marginado o ignorado. En consecuencia, surge una industria en las oficinas gubernamentales de la ONU que tratan asuntos relacionados con la mujer. En las organizaciones no gubernamentales y en los institutos se comienzan a reunir «estudios de casos», que miden el nivel de pobreza, que comparan tipos de pobreza, que evalúan el éxito de las estrategias antes empleadas, que buscan nuevos indicadores para medir o mostrar el éxito o el fracaso, que comparan y evalúan la pobreza de una nación o el abismo entre un género y otro. Se establece una búsqueda concertada que combina el pensamiento feminista con aproximaciones al desarrollo. Se describen los términos «Mujeres en desarrollo» o «Género en desarrollo»; se traducen a documentos y se investigan parámetros cuantitativos y cualitativos para mostrar a los hacedores de políticas en el gobierno y en la ONU y en Bretón Woods y en los institutos mundiales de finanzas, en otras palabras, a todos aquellos que poseían el dinero y la capacidad de decisión desde posiciones en el poder, que los asuntos de género eran válidos, que tenían bases científicas, y, en suma, que merecían políticas y

financiamientos adecuados.

El discurso simplificó a través de esta codificación las vastas y diversas experiencias de mujeres provenientes de diferentes culturas y ámbitos en el mundo. Estas experiencias, a través de los textos oficiales de la ONU, los reportes de antecedentes, las estadísticas y la evidencia, se transformaron en el cuerpo femenino genérico y de género —la mujer pobre con necesidades y derechos; la mujer, a la que se entendía y explicaba con pericia, habilidad y destreza—. Se le delineó en diferentes formas. ^[13] No era más una víctima necesitada de ayuda sino un sujeto que trabajaba con un potencial productivo; constituían agentes deseosos y útiles para el desarrollo. Todo un despliegado de suposiciones (que a menudo se hallaban en textos de portadas lustrosas bajo encabezados que atraían la atención)—

^[14]

se llevó a cabo a partir de ese cuerpo femenino productivo: educa a la mujer pobre y educas a la próxima generación; entrena a una mujer pobre para que trabaje y tu inversión queda garantizada; concede crédito a la mujer pobre y toda la familia se verá beneficiada; enseña a la mujer a prevenir la malaria y salvas a toda la comunidad; remplaza a los hombres por mujeres pobres en una fábrica y obtienes una fuerza de trabajo más dócil y efectiva por menos dinero y menos problemas; esteriliza a una mujer pobre y controlas los niños no deseados y previenes la explosión demográfica. Estos eran los mensajes, a menudo no encubiertos,

^[15]

que reinterpretaban los argumentos de autonomía, derechos e igualdad de género de los movimientos de derechos de la mujer. A los complejos vínculos entre salud, ciclos de vida reproductiva, la economía de bienestar, la economía de mercado, el medio ambiente, y lo que al final de este período se conoció como la globalización, se les etiquetó con términos técnicos para convertirlos en asuntos de desarrollo de fácil comprensión. Los colocaron en la maquinaria generadora de debates y políticas de la ONU y surgieron como asuntos con que los gobiernos podían estar de acuerdo pero, como se mencionó anteriormente, a menudo no se solucionaban en los países de origen.

El discurso de género y desarrollo, a pesar de todos los intentos de vincular la justicia social, con económica y con la de género, limó las asperezas tanto en la práctica como en el lenguaje. En la biopolítica de la administración de género, los derechos de la mujer, el cuerpo femenino, las cuestiones de mujer y género, continuaron siendo temas «suaves» del desarrollo. Así que cuando surgía la pregunta acerca de por qué no existían reformas reales que incluyeran los temas de la mujer, o por qué había cada vez menos dinero para la educación de la mujer, para proveer servicios de salud, para combatir la violencia, la respuesta que invariablemente se daba era que habían otros asuntos más apremiantes —la guerra, el fracaso de los estados, los conflictos internos, la crisis económica, la reestructuración y la liberalización de los mercados, la seguridad, los acuerdos comerciales— lo cual no parecía tener mucho que ver con las demandas de las mujeres. A las estadísticas y a los estudios de casos alcanzaban, en su mayoría, un micro nivel y se hallaban subordinados a los asuntos «duros» del macro desarrollo.

Los intentos del movimiento mundial de derechos de la mujer para introducir sus múltiples necesidades y asuntos al discurso de desarrollo, se tradujo en un cuerpo político del desarrollo, en un «productivo, reproductivo y sexual cuerpo femenino», pasivo, que se administraba y entendía a través de varios mecanismos —como si éste constituyera una nueva mano de obra con necesidades específicas de salud y educación, de protección en contra de la violencia, con conflictos o con prácticas de trabajo injustas, a las que se podían añadir la explotación sexual y la injusticia doméstica.

Estos cambios de «paradigma» fueron ciertamente un avance si recordamos políticas de desarrollo anteriores en que la mujer permanecía casi invisible. Había una mejor comprensión holística de la vida de la mujer y se reconocía la carencia de datos sobre la complejidad de su vida y que la mujer necesitaba un nuevo espacio en los proyectos de desarrollo. Por ser cuerpos productivos, a la mujer se le redefinió como una nueva fuerza laboral que necesitaba de administración y cuidado. La feminización de la labor las proclamó como obreras semicalificadas en las fábricas, como trabajadoras del hogar; como la trabajadora informal diligente que era bien recibida. En los discursos más liberales de derechos de la mujer se subrayaba la necesidad de mejores sueldos, salud y protección así como acceso a mejores trabajos y a diferentes mercados laborales. «Las mujeres del tercer mundo» realizaban una doble o triple jornada de trabajo, se esclavizaban en sus hogares, en el campo, o en las barriadas pobres de las ciudades, eran la nueva fuerza de trabajo globalizada, y tanto en las áreas urbanas como rurales, las que poseían en papel importante en la protección del medio ambiente y la cultura.

El discurso de género y desarrollo que emergió en los noventa de las Conferencias de la ONU, de los programas y la investigación sobre género y el movimiento que surgió, continuó hablando de la figura de la mujer pobre y marginal que necesitaba de conducción, educación, de fuentes de trabajo, de poder decidir en su localidad, a la que se le podía controlar en su reproducción y en su sexualidad a través de una serie de procesos de desarrollo diseñados para «empoderar a la mujer».

Las especificidades de la realidad de sus vidas a través de esos cuerpos femeninos es difícil de discernir. Aun cuando el reclamo exigía establecer diferencias regionales y culturales, las demandas del discurso globalizado barría con las diferencias. Claro que también era posible, en un sentido extenso y amplio, hablar a través del discurso global de desarrollo con consciencia de género, de las diferentes preocupaciones y de las características de las mujeres del sur de Asia, del sub Sahara de África, de la región árabe, de Centro y Latinoamérica, del este de Asia y del Pacífico, de Europa del este, etc. Si se establecían comparaciones entre diversas regiones, la mujer promedio podía tener otras expectativas en momentos diferentes de

su vida, que las políticas de desarrollo podían predecir, monitorear e intentar cambiar a través de mayor educación, de mejorar la salud, de inversiones más sólidas, de mercados y regímenes de comercio más provechosos. Es interesante señalar que a las mujeres que vivían en Norteamérica, Europa y Australia (no las mujeres migrantes ni indígenas a las que se les definía como mujeres del «Cuarto mundo» y estaban fuera de los debates oficiales de la ONU) se les denominaba «la mujer desarrollada», la que representaba la riqueza y los valores del Oeste, la que tenía, en mayor o menor grado, el dinero, el acceso, los derechos y el estatus por los que los otros grupos de mujeres debían luchar. [\[16\]](#)

Estas prescripciones biopolíticas tuvieron un resultado insatisfactorio; fueron el resultado de las diferentes prácticas y tipos de conocimiento que el discurso globalizado sobre género y desarrollo produjo acerca del «cuerpo político».

De manera irónica, los acuerdos de la ONU que se negociaron en miles de consultas y compromisos de los miembros de grupos de mujeres tuvieron como resultado los Objetivos de Desarrollo del Milenio («Millenium Development Goals»; MDG, según sus siglas en inglés) que surgieron de la Declaración del Milenio en el 2000. (Harcourt 2004, Barton 2005) El MDG tiene, como objetivo final, disminuir la mitad la pobreza del mundo para el año 2015 y hacer más responsables a los países benefactores para que cumplan con sus promesas expresadas en las Conferencias de la ONU. [\[17\]](#) El MDG tiene 8 objetivos claramente evaluados y definidos a través de 48 indicadores y con una serie de mecanismos de la ONU para asegurar que se lleven a cabo —reportes nacionales, campañas globales, proyectos de investigación, un amplio monitoreo y evaluaciones estadísticas—. (Barton 2005, 1 ver también Grown, 2005)

En el proceso de MDG, el movimiento global de mujeres ha tenido una postura contestataria y de desconfianza, aunque se ha intentado establecer una coalición más amplia en torno al tema de la pobreza de la mujer y se ha planeado el posicionamiento de representantes estratégicos en los pocos espacios que se ofrecen a la sociedad civil. Las agencias de la ONU continúan teniendo comités de sociedad civil formados por aquellos «que conocen» y que provienen de las conferencias de la ONU, que aconsejan detrás de puertas cerradas y cuyos reportes forman parte del gran número de documentos de la ONU en el despliegado de sitios de la Web (Websites) que la ONU ofrece como su rostro oficial ante mundo. (www.un.org) Las consultas con la sociedad civil se realizan en gran parte a través de discusiones en la web, en la cuales se invita a «todos» a participar. Esto es, si se sabe inglés, si se conocen los procesos de la burocracia, si se tiene una computadora, y el tiempo necesario, pero, aun así, sorprenden los miles que parti-cipan.

[\[18\]](#)

Fase tres: uniéndose al movimiento de movimientos

Sin embargo, el movimiento global de derechos de la mujer del 2000 en adelante muestra claramente cansancio (demasiadas conferencias) así como escepticismo hacia el MDG y otros procesos burocráticos. June Zeitling, Directora Ejecutiva de WEDO, señala en su quinto reporte global de monitoreo, con el implacable título de «Beijing traicionado» («Beijing Betrayed»), que «los reportes son un testimonio a la mujer como agente de cambio y es causa de celebración», pero también que «los reportes elevan su voz: las mujeres del mundo no quieren más palabras de sus gobiernos, «quieren acción, quieren recursos» y «quieren que cese el ambiente de hostilidad creciente hacia los derechos de la mujer.» (WEDO 2005 1) Existe cansancio no sólo hacia las Conferencias de la ONU sino también hacia el lenguaje oficial y los comités y las comisiones que apenas las consultan. La energía necesaria para «engendrar» el desarrollo global resulta intimidante y se observa una retirada del escenario de la ONU.

Si vemos al biopoder como una forma de entender este cambio, ha surgido también un espacio contrario al biopoder. Debemos entenderlo como una contra política que forma parte de la biopolítica. El movimiento de mujeres, al formar parte de la creación de un poder de conocimiento dominante, también creó nódulos de resistencia. A través de la experiencia que se adquirió destrezas y del conocimiento aprendido a través de las micro prácticas, también existió un movimiento de resistencia. El biopoder funciona a través de un desorden que fluye; el poder reside no sólo en las estructuras hegemónicas dominantes sino también en el compromiso y la resistencia hacia ellas.

Mientras los movimientos de mujeres confrontaban, analizaban y resistían el creciente fundamentalismo económico y religioso, el despliegue del dogma neoliberal, la debilidad de la ONU ante el dominio incuestionable de los Estados Unidos, ante los derechos de la mujer y la continua victimización y sexualización del cuerpo de la mujer, se debían formular nuevas estrategias. (Jones 2005)

A partir del año 2000 el movimiento global de mujeres se trasladó de los corredores de la ONU para comprometerse con otros procesos como el comercio justo; las mujeres que emigraban y la globalización; las campañas para dar fin a la deuda. Los movimientos de mujeres comenzaron a unirse con «nuevos» movimientos sociales en una lucha conjunta en contra de la globalización neoliberal, en defensa de la comunidad, y de las personas comunes.

Estos nuevos movimientos sociales o movimiento de justicia social surgieron primero durante las protestas masivas en contra de la Organización Mundial de Comercio (WTO, siglas en inglés) en Seattle en 1999. ^[19] Tenían una perspectiva netamente internacional, algunos

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

habían participado en los procesos vinculados con las Conferencias de la ONU de 1990, pero muchos provenían de movimientos locales y de movimientos para la paz, de campañas de consumidores, de partidos socialista y de movimientos de derechos de obreros. Estos movimientos se unieron para luchar en contra de la globalización neoliberal y en contra de la guerra después del 11 de septiembre, y construyeron alianzas que forjarían los procesos que culminarían en foros sociales.

Este nuevo movimiento de justicia es un producto de la globalización, que se mueve a través de estructuras horizontales y descentralizadas, o de estructuras de redes auxiliadas por los sistemas de comunicación globalizados, tales como Internet; descentralizados y contruidos a partir de estructuras abiertas y co-operativas. Sus acciones de resistencia sirven para contrarrestar los espacios de poder que responden al movimiento y f lujo del capital y las inversiones. La rápida transformación globalizada de compañías ha llevado a nuevas alianzas entre norte y sur a través de asociaciones de comercio, movimientos de consumidores, de ambientalistas y de organizaciones de campesinos.

En relación con el discurso globalizado de desarrollo, la justicia social se centralizó en movimientos de resistencia en contra de las grandes instituciones internacionales, en demandas como la cancelación de la deuda o el rechazo al Fondo Monetario Internacional. El movimiento creció rápidamente con las movilizaciones masivas a nivel internacional en contra de la guerra en Irak y con la creciente protesta a nivel mundial en contra de la «guerra en contra del terrorismo» de la administración de George W. Bush: también en contra de la intervención a partir de la planeación económica y política diseñada, en gran medida, por instituciones financieras multilaterales en Washington respaldadas por medidas militares y estratégicas.

En 1990, 30,000 militantes bloquearon la conferencia de la Organización Mundial de Comercio en Seattle. En 2001, 300.000 se manifestaron en contra del Grupo de los 8 (G8) en Génova, y si continuamos con Italia, tres millones protestaron en las calles en 2002 en contra de una nueva ley laboral y, de nuevo, tres millones, en 2003, se manifestaron en contra de la guerra en Irak. (Aguiton 2005)

De manera estratégica, el punto focal del movimiento global de mujeres suscitó cambios. A inicios de la década del 2000, el movimiento global progresista de mujeres buscó nuevos espacios en los movimientos alternativos de globalización. A causa del enfoque holístico de los derechos de la mujer y del cuerpo político, los reclamos del movimiento globalizado de justicia abrazaron al movimiento de la mujer.

Sin embargo, hasta el momento no se ha recibido la bienvenida que se esperaba. Las complejas formas de opresión de género que la sociedad moderna produce y establece a través de diversas técnicas, se hallan no sólo en la ONU sino también en los procesos de los movimientos sociales. Los poderes patriarcales y hegemónicos no son estáticos, o sólo gobernados por una fuerza, o por la autoridad de la ley, sino que se desarrollan de manera horizontal, fluida y desordenada. Incluso, aunque no se percibe a la ONU como un lugar relevante para los procesos políticos de transformación, no significa que los procesos de los foros sociales estén exentos de los juegos patriarcales del poder. (WICEJ 2004, Riccutelli, Miles y McFadden 2004, Fraser y Tinker 2004, Antrobus 2004, Kerr, Sprenger y Symington 2004)

Sin embargo, parece haber un cambio decisivo en los movimientos de derechos de la mujer en el movimiento global de justicia. Existen varias explicaciones; más allá de la desilusión con la ONU, los asuntos de naturaleza holística sobre la mujer parecen tener mayor resonancia en las fuertes críticas realizadas en contra del fundamentalismo neoliberal, y si agregamos las crecientes tensiones geopolíticas después del 11 de septiembre, se requieren nuevas alianzas y nuevos procesos que la agenda de seguridad del «MDG» de la ONU no establece. (Harcourt 2005b)

Otro punto es el interés por vincularse con las estructuras de poder horizontales, no verticales; la intención de escuchar a todos los grupos y no imponer el orden a partir de estructuras de poder jerárquicas y centralizadas, y de crear espacios para el aprendizaje de nuevas y mejores formas de trabajo conjunto que reflejen los intentos de los movimientos de derechos de la mujer para lograr consenso. (Bullard 2005) El Foro Social Mundial (WSF) (el quinto se celebró en enero de 2005) intentó romper con los discursos ideológicos unilaterales de la izquierda tradicional (marxistas, asociaciones de comercio, ambientalistas, etc.), y los intentos de construir una nueva política a partir de diversos puntos de vistas, luchas y tensiones resultaron francamente atractivos. (Vargas 2005)

Mientras las agendas feministas han cambiado su rumbo hacia el compromiso con las agendas globales, el objetivo principal reside en integrar la justicia de género con la justicia económica; para lo cual la subversión de la cultura es una estrategia para una transformación a mayor plazo. En el movimiento global de justicia, el movimiento global de la mujer también se enfrenta con tensiones dentro del movimiento. Se ha comenzado a incorporar la diversidad no sólo de la vida de la mujer sino también de las luchas étnicas por la diversidad multicultural. La WSF constituye un terreno de compromisos pero también de confrontación es entre las nuevas y viejas estructuras de pensamiento y acción. Como un compromiso más fructífero con esta lucha, los miembros del movimiento transnacional de mujeres ^[20] organizaron los Diálogos

Feministas en 2004 y 2005 para establecer estrategias relacionadas con las agendas feministas y su papel en los grandes movimientos sociales. De manera específica, traer al escenario mundial, en los espacios dominados por los hombres, los asuntos feministas, aun aquellos movimientos feministas marginados, sin importar que en ocasiones la mujer como individuo es la estrellas y la portavoz (como, por ejemplo, en el caso de Arundati Roy, Vandana Shiva, Naomi Klein, Susan George).

El Diálogo Feminista en el quinto WSF (enero 2005) abordó tres ejes que se interrelacionan tanto en la reflexión como en la acción: la globalización neoliberal; el militarismo y la guerra; y los fundamentalismos. El énfasis en los factores integrantes de estas realidades es el cuerpo, como espacio de la política, que actúa como mediador entre las relaciones sociales y culturales en la actualidad, ya que no se vincula únicamente con la esfera de lo privado, o con el individuo, sino también con las esferas de lo local, lo público y lo global.

El desafío es comprometerse con el movimiento social global de mayores alcances tanto en las discusiones como en las acciones, de dar a entender que las relaciones de género son de naturaleza transversal y atraviesan —a partir del cuerpo— las innumerables luchas políticas y sociales que las mujeres en los numerosos movimientos de justicia social están librando. La 49 Comisión de la ONU sobre la Condición de la Mujer (CSW, según sus siglas en inglés) se celebró en marzo de 2005 en Nueva York, y se le conoció también como Beijing+10 en lugar de 5 Conferencia Mundial sobre la Mujer (ya que rompió con la Conferencias de la ONU sobre la Mujer, que se habían estado celebrando desde 1975). ^[21] Las principales redes del Movimiento Global de Mujeres conminó a las mujeres a asistir a este evento en Nueva York y a participar en la semana global de acción en torno al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Las 2.700 organizaciones no gubernamentales que asistieron mostraron su fuerza y su apoyo hacia el movimiento global de derechos de la mujer. Pero los eventos de la ONU no constituyeron los puntos centrales para el desarrollo de los movimientos globales de la mujer. Fue un momento interesante para la interrelación entre los grupos de mujeres de la ONU y los grupos de mujeres provenientes del proceso del WSF. El espacio de la ONU fue empleado por grupos de mujeres para cabildear gobiernos y oponerse a las respuestas reaccionarias de los Estados Unidos y de otros gobiernos. Pero, fuera de la ONU, se crearon espacios para discutir estrategias en torno a las formas en que las políticas globales acerca de la mujer necesitaban de la intersección con otros movimientos sociales.

Durante la CSW resultó evidente que la ONU y su lucha en contra de la unilateralidad estadounidense y su intención de dar fin a esto, podría ser en un espacio de acción para el movimiento global de la mujer, pero hubo otros espacios de acción que se colocaron más allá del discurso de la ONU, en espacios creados por los movimientos globales de justicia, los cuales nacieron de la profunda insatisfacción de la era posterior a Seattle, y como una expresión del descontento después de las Conferencias de la ONU en los noventas.

¿Así que dónde está la fuerza del movimiento global y progresista de la mujer en 2005, un año clave en la comunidad de desarrollo, y que a cinco años de la Revisión del Milenio de la ONU suscita bostezos en la quinta conferencia mundial sobre la mujer?

Parece haber una consolidación estratégica en torno al reclamo global en contra de la pobreza. Una coalición de redes progresistas, de movimientos y organizaciones no gubernamentales conducidas por las principales organizaciones no gubernamentales (Action-Aid, Oxfam, ETC) que cabildan en los acontecimientos políticos de mayor importancia, tales como las reuniones del Grupo de los 8 y las posiciones ministeriales de la Organización Mundial de Comercio así como los eventos de la ONU, el MD+5 y el MDG, como puntos de consulta. ([http:// www.whiteband.org](http://www.whiteband.org)

y ver también el reporte de NCDO-SID-WIDE sobre Igualdad de Género y Seguridad Humana de la MDG, pp 27-32; para una lista de recursos, consultar

www.eurosur.org/wide/project_UN.htm

).

Los movimientos progresistas de mujeres han establecido una lista de servidores y un comité de representantes para asegurar que las voces feministas y progresistas se hallen en los eventos claves y formen parte de los procesos de decisión. A través de las consultas por Internet que se establecieron después de las reuniones estratégicas de CSW, el punto central de estos movimientos reside en mantener un proceso incluyente de apoyo a mujeres, aquellas del sur globalizado, que ocupan puestos de decisión. Las alianzas, las cumbres políticas y la ONU constituyen los puntos estratégicos. Es aún muy pronto para poder saber si el mensaje de género se integrará en el G-CAP, y se necesita todavía tomar acción directa en varios procesos de «reparación de género».

Al mismo tiempo, las feministas ven el proceso del foro social mundial como otro camino estratégico en el cual trabajar solidariamente con otros movimientos. Aunque se han realizado intentos para asegurar la presencia de mujeres oradoras, así como espacios para mujeres, los oradores son las estrellas, y la demanda de incluir la injusticia de género como un punto crucial en los debates sobre movimientos sociales aún no se logra. Existen varias áreas que causan incertidumbre: las diferencias generacionales; el proceso de avance; la falta de claridad acerca del compromiso con la política dominante; y las luchas internas en el seno del comité internacional de facilitación.

Conclusión

Existe un debate muy vivo acerca del feminismo en la actualidad, y la respuesta difiere de acuerdo con la región (Braidotti 2002). Por ejemplo, se debate si los feminismos deben ser un punto de referencia para los reportajes de la prensa abiertamente negativos en la «vieja y nueva» Europa y Estados Unidos. Existen también varios puntos de discusión acerca de la diversidad regiones y de movimientos de mujeres que por razones estratégicas no se hallan a un nivel global, sino local o regional; de movimientos que conforman historias diferentes y que tienen como resultado políticas diferentes a nivel global. La pregunta acerca de cómo establecer comunicación entre culturas e ideologías resulta un cuestionamiento siempre presente y debatido. Por ejemplo, en Europa, los países CIS y CEE (según sus siglas en inglés) ven al mercado como una estructura progresista y liberadora para el trabajo, mientras que la desintegración del estado de bienestar y las responsabilidades del estado resultan discusiones centrales para los países medulares de la Unión Europea. [\[22\]](#)

Existen también diferencias con el Sur, donde otros movimientos sociales no reconocen la identidad política de los movimientos de mujeres, o a los cuales se les consigna, como suele suceder en el Norte globalizado, a un período histórico que finalizó en la década de los ochenta. El hecho es que existe un sentir generalizado de que las mujeres en el Norte globalizado sí poseen derechos, y así los asuntos sobre prejuicios de género, violencia y discriminación, muy pocas veces se cuestionan abiertamente, y todo ello hace que las mujeres del Norte actúen con más cautela en los escenarios globales. La reacción en contra de los feminismos hace que en el Norte sea políticamente complicado plantear, en torno al cuerpo político, cuestiones personales y políticas que resulten incómodas. Esto contrasta con los feminismos del Sur en que los derechos pueden ser cuestiones de vida o muerte para quienes elevan su voz como acción política y exigen que se les escuche. En los escenarios globales, lo anterior puede conducir a tácticas pero también a desacuerdos sobre la manera de influir el escenario de la ONU, así como también de la manera más adecuada de interactuar con las agendas determinadas por el hombre en los movimientos globales de justicia. (Kerr et al., 2004)

Existen también diferencias generacionales. En el Norte, las jóvenes se sienten atraídas hacia el movimiento de justicia social (la paz (en contra de la guerra), los movimientos en contra de la globalización y los movimientos ambientalistas (Green Peace). Estos forman parte de un «renacimiento» de masas, de resistencia y activismo a favor de la paz, en contra de la globalización, pero que recelan de los movimientos de mujeres, ya sea porque los consideran históricamente acabados o porque consideran su agenda intolerante y excluyente. El desafío constante en el Norte globalizado de comprometer a las jóvenes, no resulta tan evidente en los países de CIS o CEE en los que las jóvenes profesionales se identifican con los derechos de la mujer, y lo mismo sucede en las diferentes regiones del Sur. De acuerdo con una joven activista de Sudáfrica, las jóvenes del Sur se sienten muy atraídas hacia los movimientos de mujeres a causa de sus realidades cotidianas: la falta de acceso al trabajo y a la educación, trabajos mal pagados y el peso creciente de las labores. En relación con estos asuntos siempre se halla la cuestión de los recursos y de identificar los puntos vitales en las organizaciones.

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

Una WID (según sus siglas en inglés), con muchas jóvenes empleadas en su cuerpo de administración, está realizando un esfuerzo decidido así como exitoso para reclutar a jóvenes mujeres a través de proyectos específicos que brinden una voz; así también emplea la multimedia para llegar a otros públicos jóvenes. DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) tiene ahora un centro de entrenamiento para jóvenes feministas. Y las nuevas unidades fundadas por Open Society en Europa del Este capacitan a jóvenes feministas.

Más allá de estas tensiones en los movimientos de derechos de la mujer, está también la cuestión de cómo y cuándo vincularse con otros movimientos sociales. Existe un gran número de asuntos que se debaten continuamente, como los diálogos feministas que se celebraron antes de los Foros Sociales Mundiales de 2004 y 2005, y en las coaliciones para la erradicación de la pobreza. Por ejemplo, ¿cómo establecer compromisos para asegurar que cuestiones de género se entiendan en los consejos y grupos de derechos de la mujer para que así se les asigne, sin limita-

ciones, un lugar? ¿Cuándo abocarse a asuntos específicos de derechos de la mujer y cuándo comprometer a otros movimientos sociales para que los respalden? ¿Cómo asegurarnos de que estas alianzas no nos utilicen para ayudar a establecer espacios de poder para otros? ¿Cómo integrar los asuntos de mujer y género en la agenda sin que la mujer aparezca como un simple agregado?

Existe también un conjunto de preguntas estratégicas acerca de cómo trabajar con la opinión dominante y defender los derechos de la mujer de los ataques de la derecha fundamentalista, respetando al mismo tiempo la cultura y la diversidad, y utilizando el escenario global de manera estratégica para apoyar los movimientos locales de mujeres. El empleo de medios alternativos y de la comunicación ha sido crucial en este frente estratégico. El acceso a la tecnología y a la comunicación ha sido determinante para el movimiento de derechos de la mujer, aun cuando el acceso no sea igual para todos; las brechas se van cerrando y las redes de comunicación global de mujeres aseguran que los grupos de mujeres del Sur reciban apoyo, acceso y, a menudo, tecnología gratuita. Aquí el principal problema es la lengua; se han adecuado redes de traducción, Babels que brindan traducción e interpretación gratuitas [\[23\]](#) y que abren nuevos caminos. Una preocupación continua de los movimientos globales progresistas de mujeres es las formas estratégicas de alcanzar públicos diferentes a través de diversos recursos.

Una preocupación central es que los movimientos globales de derechos de la mujer expresen «las luchas locales» de las mujeres por sus derechos a una salud reproductiva y sexual, al sustento, al hogar, a sus localidades y regiones. La manera en que la mujer en diferentes

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

niveles de compromiso político establecer vínculos con culturas, geopolíticas, razas y etnias, permanece en el centro del proceso dinámico que se lleva a cabo. La flexibilidad entre las redes, las resistencias, las innovaciones y las movilizaciones en relación con los movimientos globales tiene sus límites, y resulta claro que los individuos también a menudo participan en diversas estrategias políticas, y que su contribución al movimiento global de derechos de la mujer es sólo una parte. [24] Aquí se requieren más matices políticos. Mientras uno sepa cómo opera el poder, entienda que no sólo es a través de imposiciones y de fuerza, sino también de procesos y prácticas como las de la ONU y el movimiento global de justicia, será entonces posible usar de manera estratégica los lugares de poder para realizar cambios a su interior. Sin embargo, resulta crucial para poder avanzar en la lucha, el conocimiento de las diversas realidades de los márgenes y del centro, así como establecer un diálogo constante, debatir y estar abierto a nuevas contradicciones. No siempre será necesario traer a las mujeres de las regiones, como en el caso de la Comandante Esther, líder de las mujeres indígenas del movimiento zapatista al centro del poder del estado (Belausteguigoitia 2004 64) o buscar coronar mujeres activistas negras como Wangari Matthai como Premios Nobel, aunque esas fueron estrategias activistas en su momento. Como activistas de derechos de la mujer en diversos escenarios políticos globales debemos reconocer muchas formas en que el movimiento puede avanzar; a través de la resistencia flexible y adaptable, del conocimiento de las estrategias del poder y de lo que puede funcionar en un momento histórico, así como de no regirse por modelos inflexibles, sino comprender y apoyar el cambio

En esta lucha debemos considerar cuestiones de gran importancia: cuándo y cómo vincularse con la dominación imperante, cómo abordar los asuntos de la mujer sin que pierda su sentido de relevancia, cómo construir la confianza y compartir el conocimiento con otras generaciones. Resulta claro que el compromiso con otros movimientos sociales es, en estos momentos, donde se halla la energía, pero, al mismo tiempo, hay que construir un movimiento de reflexión y de conocimiento a partir de los fracasos y los éxitos del proceso de los últimos años para poder definir las directrices actuales.

* Editora de Development. Sociedad para el desarrollo internacional, (SID, siglas en inglés), Roma. La versión castellana del texto es de Argentina Rodríguez.

[1] Estas cuestiones también se abordan en tres antología recientes y en historias del movimiento global de mujeres, ver Antrobus 2004, Kerr et al., 2004, Riccutelli et al., 2004.

[2] Algunos ejemplos son Women in Black, FINNRAGE, Global Alliance Against Traffic in Women, se pueden hallar muchos más ejemplos.

[3] Existe un gran número de organizaciones de mujeres profesionales, desde Mujeres cuáqueras por la paz, y las YWCA y la Asociación de Niñas Guías, hasta asociaciones de mujeres esposas de campesinos, abogadas, el ala de mujeres del Club de Rotarios. En los últimos años, los grupos de caridad de mujeres de derecha, a menudo financiadas por el gobierno de Estados Unidos, adquieren un papel más relevante en las discusiones intergubernamentales.

[4] Ver Tinker 2004 para una descripción breve de las conferencias claves y Antrobus 2004 para una descripción más detallada desde una perspectiva global acerca del Sur. La mayoría de los documentos pueden ser consultados en www.un.org.

[5] El resultado de estos encuentros se relató en panfletos individuales que pueden consultarse en el sitio www.sidint.org y muchas de las mejores ponencias se publicaron en Development, Volumen 46, n. 2, 'Globalization, Reproduction and Health, junio de 2003.

[7] Ver el capítulo de Sonia Alvarez sobre 'Advocating Feminism' en Riccutelli et al., 2005, en especial la página 127. Alvarez se encuentra escribiendo actualmente un libro sobre este tema que será publicado en 2006.

[8] El «World Women's Congress for a Healthy Planet» se celebró del 8 al 12 de noviembre de 1991 en Miami, Florida, Estados Unidos. Fue convocado por Women's International Policy Action Committee y 54 mujeres de 31 países, y organizado por Women's Environment and Development Organization. Este congreso duró 5 días y atrajo a 1,500 mujeres de 83 países. Dio como resultado Women's Action Agenda 21 y fue el vehículo de preparación para la conferencia en junio de 1992 de la ONU, United Nations Conference on Environment and Development (UNCED) en Brasil. Los comités locales brasileños, en colaboración con WEDO

y DAWN organizaron «The Women's Tent» de Planeta Femea. Se emitió la Declaración de la Mujer (The Women's Declaration, título en inglés) el 10 de junio cuando concluyó el 92 Foro Global de «Earth Summit». Tomó como punto de partida Women's Action Agenda y se vinculó de manera muy cercana con el Capítulo 24 sobre la mujer en la declaración final de Earth Summit, en la sección «Strengthening the Role of Major Groups in the Agenda 21 'Programme of Action for Sustainable Development'» —el texto final de los acuerdos negociados por los gobiernos en la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU (United Nations Conference on Environment and Development [UNCED]) que se celebró del 3 al 14 de junio en Río de Janeiro, Brasil—.

[9] La ONU organizó una serie de Cumbres y Conferencias de Jefes de Estados a lo largo de la década de los noventa. Una descripción sobre estas reuniones se pueden hallar en el sitio de Internet de la ONU (www.un.org). En este capítulo me refiero principalmente a aquellas reuniones que involucraron organizaciones no gubernamentales de mujeres y activistas en la sociedad civil, comprometidas de manera activa en los cabildeos y en la organización de una perspectiva de género en las actas de sesiones —comenzando con Earth Summit en Río en 1992, la Conferencia de Derechos Humanos en Viena en 1992, la Conferencia de la ONU sobre población y desarrollo en Cairo en 1994, la Cumbre Mundial de Desarrollo Social en Copenhagen en 1995, y la Cuarta Conferencia sobre la mujer en Beijing en septiembre de 1995. Los cabildeos se organizaron en encuentros tanto regionales como mundiales y continuaron en las revisiones a lo largo de 5 años. (WEDO 1994)

[10] «Planet Femea...fue un éxito por todo lo que se propuso y aun más...Reuniones, debates, grupos de discusión que reunieron a más de 1200 mujeres diariamente durante una semana y media, que consolidaron sus perspectivas sobre el medio ambiente y el desarrollo, y dotaron a la mujer (y al hombre) de una plataforma que dio voz a sus quejas y frustraciones, donde compartieron experiencias y fortalezas, y se dieron apoyo, consejo y tuvieron una postura crítica...surgirá una nueva visión sobre el 'desarrollo sustentable' y las organizaciones no gubernamentales, y éstas, especialmente las organizaciones no gubernamentales de mujeres, pueden usar esta oportunidad para definirse como un modelo alternativo al modelo dominante», Women's Agenda, reporte en APCD, septiembre de 1992, pp- 6-9.

[11] Estos testimonios y juicios cuidadosamente orquestados comenzaron con un código de Ética de la Tierra (Earth Ethics) que incluyó entre los ponentes a la ganadora del Premio Nobel de la Paz de 2004, Wangari Maathai, y que continuó su avance con pronunciamientos elegantes acerca del papel de la mujer en la salvación de los sistemas naturales del medio ambiente y del desarrollo positivo, y sobre cómo la ciencia, la tecnología y la población construyen regímenes a los que la mujer se opone a través de la resistencia. La conclusión fue «la mujer posee una gran riqueza de conocimiento y experiencia en asuntos relacionados con el medio ambiente que deben ser utilizadas en la planeación e implementación de las políticas

necesarias para derrocar los problemas que se han identificado.» (WEDO 1992, 13) El resultado fue una confusa mezcla de estrategias en contra de las políticas dominantes y, al mismo tiempo, a favor de la creación de la autonomía de acción para la mujer.

[12] Existen muchos reportes escritos en 1992 y después del Proceso de Earth Summit, además de las publicaciones oficiales de Earth Summit (UNDPPI 1992). Como editora del boletín de la WIDE, escribí una serie de reportes (WIDE 1992) y el diario de Desarrollo de la Sociedad para el Desarrollo Internacional realizó un número especial sobre Earth Summit (Development 1992.2). Otros escritos internacionales sobre Earth Summit desde una perspectiva crítica incluyen la Red del Tercer Mundo (Third World Network), ANPED; sobre la contribución de la mujer en Earth Summit están WEDO, DAWN. ISIS, el Programa APDC GAD. Mucha de la literatura no oficial en la cual se capturó mucha de la esencia de Earth Summit está archivada o perdida. Esto sucedió a raíz del cierre de organizaciones no gubernamentales. El diario Género y desarrollo (Gender and Development) de la Oxfam cubrió aspectos del debate en sus ediciones de 1992-4.

[13] Existen otros muchos grupos de mujeres; sólo enlisto aquellos con los que he tenido una relación más cercana. Para otros, consultar la sección Window on the World en Development 45.2 46.2 que brinda listados de otros grupos globales y regionales que se hallan comprometidos de manera activa con movimientos políticos de mujeres.

[14] Así como Bestsy Hartmann lo describe en una ponencia que será publicada en Indian Journal of Gender Studies, las imágenes negativas encierran estereotipos medulares que resuenan de manera profunda en la psique de los creyentes, en este caso, del poder religioso en los Estados Unidos preocupados por la sobrepoblación —«Eva es negra, es primitiva y está embarazada, y su reproducción constituye el Pecado Original.» (correo en e-mail, 20 de mayo de 2005).

[15] Hay muchos otros ejemplos, redes internacionales como IPPF han adoptado sofisticadas técnicas de mercado para concebir sus mensajes. En agosto de 2004 realizaron con The Guardian Weekly un ataque frontal en contra de la administración Bush con una referencia a las aventuras sexuales de Clinton.

[16] El ejemplo más reciente es «The Wye River Call to Action for Global Women's Health» («El llamado del río Wye para tomar acción a favor de la salud de la mujer en el mundo global») que circuló por e-mail. Se concibió en una reunión de expertos sobre la salud de la

mujer en el mundo global el 7 de junio de 2005, y fue firmado por Madeline Albright y Mary Robinson. Contiene afirmaciones totales e inclusivas como «innumerables mujeres y niñas sufren en su salud las consecuencias de la desnutrición, de enfermedades crónicas y de transmisión, que afectan a la mujer de manera desproporcionada, la violencia de género, las prácticas dañinas tradicionales, los conflictos civiles y militares...la mujer es vital para el desarrollo futuro de sus naciones...» etc. (un e-mail personal del 13 de junio de 2005).

[17] El octavo objetivo para el desarrollo se agregó en 2002 en la conferencia sobre fondos para el desarrollo celebrada en Doha.

[18] Por ejemplo, el Proyecto Milenio, Millenium Project, realizó una lista de servidores (Listserve) a través de Action Aid y Panos South Asia para monitorear las respuestas de la sociedad civil en relación con las conclusiones en el Objetivo 3 de Empoderamiento de la Mujer de MDG (Goal 3 MDG Women's Empowerment) —la UNDP sostuvo un debate continuo en GenderNet en MDG, sin embargo, no existen consultas oficiales ni de reuniones con las organizaciones no gubernamentales que trabajen como un grupo global con las Comisiones de expertos. A un nivel nacional se invita a diferentes organizaciones no gubernamentales al proceso de MDG, pero de acuerdo con el reporte del Instituto Norte Sur (North South Institute), muy pocas organizaciones no gubernamentales fueron consultadas por UNDP, quienes encabezan el proceso de información.

[19] El análisis de esta sección del ensayo se basa en los excelentes artículos y entrevistas de analistas y activistas de gran importancia comprometidos en el proceso WSF publicado en la edición de Development sobre 'Movement on Movements' de junio de 2005.

[20] El Grupo Co-ordinador para FD 2005 estuvo constituido por: Isis Internacional (Manila), Development Alternatives for Women in a New Era (DAWN), INFORM (Sri Lanka), Women's International Coalition for Economic Justice (WICEJ), Articulación Feminista de MERCOSUR (AFM - Latin America/Caribbean), African Women's Development and Communication Network, FEMNET (Africa) y National Network of Autonomous Women's Groups (NNAWG - India).

[21] La razón por la que no llegó a celebrarse ha sido el tema de muchas discusiones entre las redes de mujeres. Se debe principalmente a la falta de recursos, a cambios en la política de la ONU que se han apartado de conferencias importantes que tienen relación con la sociedad civil, y también a la preocupación de que lo acordado en la Plataforma de Acción en Beijing podría perder fuerza si llegara a debates, a causa del clima de conservadurismo neoliberal en

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

la actualidad. Resultó en verdad difícil recibir el respaldo de la Plataforma a causa de la Delegación de Estados Unidos que intentaba introducir medidas de cautela.

[22] Ver la colección de ensayos (2001) editados por Sheila Rowbotham y Stephanie Linkkogle, 'Women resist globalization mobilizing for livelihoods and rights' como un ejemplo de la variedad de asuntos en torno al sur, norte y este.

[23] Babels es una red de organizaciones voluntarias que surgió a partir del proceso de los Foros Sociales, consultar www.babels.org.

[24] Ver Harcourt y Escobar 2005 para una exploración de algunas de estas nuevas formas de política en el marco de 'Women and the Politics of Place'. La colección editada habla de las movilizaciones de mujeres y de sus experiencias sobre el tema de los derechos sexuales y reproductivos, la tierra y la comunidad, la lucha por territorios económicos, los ambientes rurales y urbanos, y el capital global, que ponen de relieve las interrelaciones entre lugar, género, política y justicia. El libro tiene la intención de contribuir al análisis de movimientos políticos (movimientos de mujeres, movimientos económicos y de justicia social), que se desarrollaron a partir de los procesos de los Foros Sociales Mundiales. (WSF).

Referencias

Aguiton, Christophe (2005), 'Mapping the movement' en Development, Volumen

48, n. 2, enero. Anand, Anita (1992), The Power to Change. Zed Books, Londres. Antrobus,

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

Peggy (2004), *The Global Women's Movement*. Zed Books, Londres. Asia Pacific Development Centre, septiembre de 1992, 'Women, Environment and

Development'. *Issues in Gender and Development*, Cuarta edición especial. Pacific

Development Centre, Kuala Lumpur, Asia. Barton, Caro (2005), 'Women's Movements and Gender Perspectives on the MDGs'

en *Civil Society Perspectives on the Millennium Development Goals*. undp, Nueva

York. Basu, Amrita, ed. (1995), *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in*

Global Perspective. Westview Press, Boulder. Belausteguigoitia, Marisa (2004), 'Violence and Women's Autonomy in Mexico',

en *Development* 47, n. 1, marzo. Boserup, Esther (1970), *Women's Role in Economic Development*. St. Martin's, Nueva

York. Braidotti, Rosi (2002), 'The Uses and Abuses of Sex/Gender Discrimination in

European Feminist Practices' en Griffen, Gabriela y Braidotti, Rosi, eds.,

Thinking Differently: A Reader in European Women's Studies. Zed Books, Londres. Bullard, Nicola (2005), 'Guest Editorial' en *Development*, Volumen 48, n. 2, enero. Charckiewicz, Ewa (2004), 'Beyond Good and Evil: Notes on Global Feminist

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

Advocay'. Ponencia dictadas en la ncrw, Nueva York.

Foucault, Michel (1976), *The History of Sexuality*. Vol. 1, Harmondsworth, Penguin Books.

Fraser, Arvonne y Tinker, Irene, eds. (2004), *Developing Power: how women transformed international development*. Nueva York, The Feminist Press.

Grown, Caren (2005), 'An Answer to the Skeptics: Achieving the Millenium Development Goals'. Caren Grown en *ncdo-sid-wide*, 2005.

Harcourt, Wendy y Escobar, Arturo, eds. (2005), *Women and the Politics of Place*. Kumarian Press.

Harcourt, Wendy (1986), *Medical Discourse Related to the Female Body in the Late 19th Century Melbourne*. Tesis de doctorado por publicar. Universidad Nacional de Australia, Canberra.

— (2003), 'The Reproductive Health and Rights Agenda under attack', en

Development, Volumen 46, n. 2, junio.

— (2004), *The Road to the UN Millenium Development Goals: Some insights into the*

International Debate. ncdo, Amsterdam.

— (2003a), 'Editorial: The Millenium Development Goals: A missed opportunity?'

en Development, Volumen 48, n. 1, marzo .

— (2005b), 'Editorial: Where the Action is' en Development, Volumen 48, n. 2, junio. Jones, Rochelle (2005), 'The Feminist Dialogue: Multidimensional identities and internal diversities' en Development, Volumen 48, n. 2, junio. Kerr, Joanna, Sprenger, Ellen y Symington, Alison (2004), The Futures of Women's Rights: Global Visions and Strategies. Zed Books, Londres. Macleod, Catriona y Durrheim, Kevin (2002), 'Foucauldian Feminism: the implication of governmentality' en Journal for the Theory of Social Behaviour, vol. 32, n. 1. McDowell, Linda y Pringle, Rosemary, eds. (1992), Defining Women Social

Institutions and Gender Divisions. Polito Press, Cambridge. NCDO-SID-WIDE Report sobre MDGs Gender Equality and Human Security

Resources, en www.eurosur.org/wide/project_UN.htm . Petechesky, Rosalind Pollack (2002), Global Prescriptions. Gender health and human

rights. Zed Books en asociación con UNRISD, Londres. Riccutelli, Luciana, Miles, Angela y McFadden, Margaret, eds. (2004), Feminist

Politics, Activism and Vision. Zed Books, Londres. Rowbotham, Sheila y Linkkogle, Stephanie (2001), 'Women resist globalization mobilizing for livelihoods and rights'. Zed Books, Londres. UNDPI (1992), Earth Summit Agenda 2: The United Nations Programme of Action from Rio. Naciones Unidas, Nueva York. Underhill-Sem, Y. (2002), 'Embodying post-development: bodies in places, places in bodies', en Development, Volumen 45, n. 1, marzo. Vargas, Virginia (2005), 'Feminsims and the World Social Forum: Space for dialogue and confrontation' en Development, Volumen 48, n. 2, junio. WEDO (2005), Beijing Betrayed: Women World Wide report that Governments have failed to turn the platform into action. wedo, Nueva York.

— (1992), Oficial Report World Women's Congress for a Healthy Planet. wedo World Women's Congreso Secretariat, Nueva York. Wichterich, Christa (2000), The Globalized Woman. Zed Books, Londres. WICEJ (2004), Seeking Accountability on Women's Human Rights: Women Debate the

Reflexiones sobre el movimiento mundial de los derechos de la mujer

Escrito por Wendy Harcourt

Jueves, 10 de Marzo de 2005 10:13 - Actualizado Lunes, 14 de Marzo de 2011 14:51

Millenium Development Goals. unifem, Nueva York. WIDE (2005), 'WIDE reflects on the Beijing+10 Review: A short report, por Wendy

Harcourt, Brita Neuhold and Mueve Taylor', marzo, http://www.eurosur.org/wide/UN/WIDE_report_CS49.pdf.